

## INTELECTUALES

El libro examina la autoridad de doce grandes intelectuales para aconsejar a la Humanidad, abordando temas como su método para arribar a conclusiones, su respeto por la verdad, la aplicación de los principios públicos a sus vidas privadas, su actitud ante el

dinero y su relación con la familia. Entre los personajes analizados se cuentan Rousseau, Tolstoi, Hemingway, Brecht y Sartre.

Paul Johnson, Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 1990, 381 pp., \$ 4.600.

## PAGINA MARINA\*

# LA CABALLEROSIDAD EN LA GUERRA MARITIMA

*Francisco Johow Heins  
Contraalmirante*

En el mes de julio pasado se llevó a efecto una hermosa ceremonia en la Escuela Naval con ocasión de la entrega de reliquias que pertenecieron al comandante Arturo Prat Chacón, por parte de sus descendientes a la Armada de Chile. En esa solemne ocasión se recordó, una vez más, la gran hidalguía, caballerosidad y respeto recíproco que animaba a los contendientes en esa guerra más allá de su determinación de vencer o morir en el intento por lograrlo.

Podría pensarse que episodios o actitudes como esos pertenecieron al pasado y que en las dos guerras mundiales de nuestro siglo no han vuelto a repetirse, como consecuencia de las modernas armas de gran alcance que no permiten un contacto tan estrecho entre las tripulaciones de buques adversarios, como en siglos anteriores.

Sin embargo, no ha sido así. Basta recordar la forma en que el comandante del crucero alemán *Emden*, hundido en combate con el crucero australiano *Sidney* en el océano Indico, a principios de la Primera Guerra Mundial, fue recibido a bordo del crucero adversario convertido en prisionero de guerra, luego de haber sido rescatado de las aguas por embarcaciones de este buque.

En el portalón se le prodigaron los honores reglamentarios conforme al ceremonial marítimo internacional y el comandante del *Sidney* lo invitó a compartir su cámara mientras durara su permanencia a bordo.

La anécdota que me propongo relatar es menos solemne y dramática que hechos como los mencionados, pero caracteriza igualmente ese gran respeto mutuo y las más de las veces admiración recíproca que se profesan los Oficiales de Marina cuando los avatares de la política los convierten en enemigos circunstanciales.

En 1966, a la sazón Capitán de Corbeta, fui nombrado práctico de canales para el crucero *Deutschland*, buque-escuela de la armada alemana que efectuaba un crucero de instrucción alrededor del mundo. Abordé el buque en rada Picton, canal Beagle, y luego de cumplir mi cometido como práctico continué a bordo como oficial de enlace y ayudante del comandante en los puertos de Valparaíso y Antofagasta. Ello significó una permanencia de varias semanas a bordo del crucero y,

---

\* Sección que presenta al lector cortos textos literarios de clara ambientación marina. Pueden provenir de colaboraciones originales e inéditas, remitidas especialmente, o ser reproducidas de textos aparecidos anteriormente en *Revista de Marina*, o bien extractos de obras ya publicadas que han devenido en verdaderos clásicos en su género.

por cierto, muchas horas de tertulia en la Cámara de Oficiales. Eran miembros de ella, además de los oficiales, dos periodistas cuya misión era hacer un completo reportaje del viaje de instrucción para fines promocionales de la armada alemana. El mayor de ellos me contó una singular anécdota por él vivida durante la Segunda Guerra Mundial, con ocasión de haber sido movilizado e incorporado a la armada como oficial subalterno en la reserva activa.

En esta calidad fue destinado a una torpedera perteneciente a una flotilla con base en puertos alemanes del mar del Norte, cuya misión era hostigar las costas inglesas y atacar buques mercantes y o de guerra adversarios en condiciones tácticas favorables. La permanente vigilancia aérea les obligaba a programar sus incursiones de noche o en condiciones de baja visibilidad.

Los ingleses también contaban con torpederas que cumplían misiones análogas contra las costas alemanas, operando desde puertos militares del canal de la Mancha y estuarios de su costa suroriental. Los comandantes de las flotillas enemigas y los de muchas torpederas individuales sabían los nombres de sus oponentes pero, obviamente, no se conocían en forma personal. Rara vez se producían encuentros tácticos entre ellos por su forma de operar y porque no constituían recíprocamente objetivos rentables, ya que su armamento era inadecuado para ese tipo de enfrentamientos.

Una de las incursiones de torpederas alemanas contra la costa inglesa fue programada para la noche de un 24 de diciembre, en pleno invierno septentrional. Como no encontraran ningún objetivo, amparados en la pésima visibilidad reinante se internaron por el estuario del Támesis con resultados igualmente negativos. Cuando iniciaban su regreso a las bases alemanas, al pasar la torpedera de mi amigo periodista por las cercanías de una boya en la boca del río, su comandante decidió dejar un mensaje a las torpederas inglesas. Se escogió una botella vacía de "Schnaps" (licor alemán) y en su interior se puso un papel en el cual se les deseaba una feliz Navidad, relatándoles lo improductiva que había resultado la incursión en esa tan especial fecha. Firmaban el mensaje el comandante y sus oficiales. La botella fue amarrada en forma visible a la boya.

Pasaron varias semanas antes que se volviera a intentar una nueva incursión al estuario del Támesis en similares condiciones de visibilidad. Al pasar la torpedera alemana por las inmediaciones de la misma boya, su comandante, estimulado por la curiosidad general de la tripulación, decidió acercarse para ver si la botella aún se encontraba colgando de ella.

Resulta fácil imaginarse la sorpresa general a bordo al comprobarse que la botella de "Schnaps" había sido substituida por una de "Whisky". En su interior había también un mensaje, el que venía firmado por el comandante y oficiales de una torpedera inglesa. En él se les agradecía y retribuía los saludos de Navidad. Se agregaba también que ellos no habían llevado su profesionalismo al extremo de programar operaciones justamente durante Nochebuena, la que habían preferido compartir con sus familias en sus respectivos hogares.

La historia de mi amigo periodista no terminó ahí. Tiempo después, al producirse la capitulación alemana, las tripulaciones de la flotilla de torpederas fueron internadas como prisioneros de guerra en Dinamarca. Después de algunos meses de permanecer en esta condición, recibieron una visita por demás singular e inesperada en su lugar de detención. El comandante de la flotilla inglesa, acompañado de alguno de sus comandantes de unidades, venían a saludar y conocer a sus homólogos alemanes, a quienes —como quedó dicho— conocían ya por sus nombres, lo que les había facilitado su ubicación. Al decir del relatante, quien se encontraba presente, se trató de una animada, muy cordial y prolongada reunión en la que no faltaron bromas recíprocas al recordar el incidente de la botella y otras vivencias de las cuales todos ellos habían sido protagonistas. Por momentos llegaron a olvidar completamente las penosas circunstancias que se vivían.

Relatos como estos demuestran una vez más que, aun en la guerra, los Oficiales de Marina son caballeros y respetan como tales a los Oficiales de Marinas que circunstancialmente son sus enemigos por motivos que escapan a su propia voluntad y control.

